

TOPONIMIA RIOJANA

UN PRÉSTAMO DEL ÁRABE A LA TOPÓNIMIA
DE LA RIOJA Y OTRAS

POR

MANUEL DE LECUONA

En anterior artículo sobre el mismo tema de la Toponimia de la Rioja, tratamos nosotros de dar a conocer un préstamo de la lengua vasca a dicha Toponimia. Mejor dicho, préstamo del Latín a través del vasco: el nombre de la Cruz, *Corocia*, *Crocía*, *Grocio*. Hoy vamos a tratar de un préstamo de la lengua árabe.

No son muchos los préstamos árabes en la Toponimia Riojana. No faltan algunos, ciertamente. Alcanadre, Alfaro, Azofra, Almodébar, Almunia... son nombres de transparente naturaleza mora en nuestra tierra. Pero, al parecer, no son ellos muchos. Las rebuscas de nombres de origen vasco por José Juan Bta. Merino Urrutia en tierras riojanas (1), han dado hasta hoy un resultado bastante más abundante que la de nombres de tipo árabe rebuscados por otros investigadores.

Hoy vamos a registrar un préstamo árabe que, por su notable extensión en esta Región, reviste una importancia excepcional. Nos referimos al substractun radical *nahar* — «río», de origen semítico que, en diversas formas, — todas ellas perfectamente lógicas — se halla en la formación de varios topónimos de la región circundante de la Rioja.

Veámoslo :

Radical Nahar en la Toponimia Riojana y Burgalesa

Desde luego en forma muy pura y coincidente con el *nahar* originario, lo hallamos en el nombre arcaico de la Población

(1) Merino Urrutia, José J. Bta. *El Vascuence en la Rioja y Burgos*. Separata de «Revista de Dialectología y Tradiciones Populares». Madrid 1949, cuaderno 5.º

alto-río-jana de Casa la Reina. Esta Población del Río Oja aparece en los documentos de la Edad Media, ostentado el nombre de *Naharruri*, voz híbrida, compuesta del semítico *nahar*, más el vasco *uri*, en significación completa de «población de *nahar* o río» (1).

Una elocuente réplica de este nombre riojano la hallamos en tierras burgalesas — antaño vascas — a pocos kilómetros de la Capital Castellana, en Ibeas de Juarres, en dos términos, llamado el uno *Nafarruri*, y el otro *Nafarra* sencillamente (2) en relación, sin duda, con el Reino de Navarra, como luego veremos.

La radical Nahar en el nombre de Navarra

Este doble nombre burgalés *Nafarruri*, *Nafarra* reviste ya una forma nueva, una forma variante, con *f* en lugar de la originaria

(1) Nombres terminados en *uri* abundan en la Toponimia extraterritorial actual vasca, concretamente en la Rioja Alta, sobre Haro. El que hemos registrado es de carácter híbrido, de un primer elemento árabe y un segundo vasco. Es un caso raro. Lo corriente es que aun el primer elemento sea también vasco. A veces es un nombre de persona, un antropónimo, v. gr., *Ochánduri* — «población de Ochanda» (femenino de Ochoa); *Veláscuri* — «población de Velasco», *Ollauri* — «población de Ollá o Aulia»; *Seménuri* — «población de Jimeno o Simón»... indicando dicho antropónimo, señorío sobre la Población o quizás el hecho de su fundación. Otras veces es un accidente de la tierra, v. gr.: *Zihuri* (antiguo *Zufuri* o *Zubiuri*, vid. Cartulario de San Millán, pág. 223) en significación de «población del puente», réplica curiosa del poblado navarro de *Zubiri* sobre el Camino de Santiago, entre Roscesvalles y Pamplona. El parangón entre tales réplicas inter-provinciales suele arrojar no poca luz sobre los topónimos a estudiar. Un caso entre mil: el nombre de *Uruñuela*, población no lejos de Navarrete, que halla una clarísima y aclarante réplica en *Iruñela* de la Merindad de Estella en Navarra... *Iruñela* es un diminutivo (un tanto híbrido si se quiere) de *Iruña* «pequeña Iruña» como quien dice, o «pequeña Pamplona». Otro caso no poco curioso de réplicas en este mismo terreno de topónimos en *uri* es el que nos presenta *Bardau* - *Bardauri* en territorio castellano en plenos Montes Obarenes, y cuya réplica para nosotros es el nombre romano de Guipúzcoa y más tarde de cierta región castellana al Nordeste de Burgos, *Bardulia*... recuérdese la equivalencia de *uli*, *uri* (*Ulbarri*, *Uribarri* — «villa nueva»). Lo que a pesar del parangón queda a oscuras aún, es la significación del primer elemento *Barda* - *Bard*.

(2) Merino Urrutía. *Ob. cit.*, pág. 400, con referencia al año 970. El documento citado es el *Abaciologo de S. Cristóbal de Ibeas*, de A. Blanco. Es, sin duda, la primera vez que se registra el nombre de Navarra en documento escrito, y en la forma *f*, *Nafarra*, *Nafarruri*. Quizás se tratase de una población de fundación navarra, o por lo menos poblada por navarros.

gutural aspirada *h Nahar - Nafar*; variante, por cierto, que arroja mucha luz para nuevas posturas en relación con la extensión del nombre. Y es que, a la vista de estas dos réplicas y equivalencias, no cabe duda de que el propio nombre del antiguo Reino de Navarra, debe su origen al mismo *nahar*.

En efecto, el nombre vasco de Navarra—su primitivo nombre, como quien dice—, es *Nafarroa* (1), así como el correspondiente adjetivo «navarro» es *nafarra*... Una típica conversión de la originaria *h* en *f*, no de otro modo que la *f* de *ferrum*, *ficus*, *fagus*, v. gr.: se convierten en *hierro*, *higo*, *haya*. Y en esta misma serie cabe poner—aunque también él por referencia al Reino de Navarra más que directamente a *nahar*— el nombre alavés al N. de Vitoria *Nafarrate* («Puerto de Navarra»). Nombre que, a su vez, nos lleva como de la mano al riojano *Navarrete*, nombre que apunta una nueva evolución, de la *f* en *v* (de *Nafarrate* en *Navarrete*) y que a nuestro modo de ver, más bien que un diminutivo en *ete* de Navarra, debe considerarse como *Navarrete* («puerto de Navarra»).

Como se ve, pues, la *h* de *nahar*, conforme a esto, evoluciona en *f*, *nafar* y la *f*, a su vez, en *v*, *navar*, sonidos todos ellos aspirados y, por lo mismo, similares entre sí. A la cual triple evolución que decimos hay que añadir aun otra más, y es la de *f* en *p*, cosa que ocurre corrientemente en boca de los vascos actuales de Vizcaya y Guipúzcoa, quienes más bien que *Nafar*, dicen *Napar*, de igual manera que de los términos latinos *ficus* = higo, *fagus* = haya, y *ferratum* = herrada, dicen *piku*, *pagu* y *pagarra*...

El cambio o evolución de *f* en *v*, encuentra asimismo un elocuente eco en la fonética vasca de *baba* por *faba*=«haba», y en la alternancia dialectal vasca del referido *pagu*, que también se dice *bagu*, vid, *Bagozu*, *Bagüés*.

* * *

Esta doble evolución de la *h* (*Nahar*) en *v* (*Navar*) quedó perfectamente estereotipada en un interesante tríptico de apellidos riojanos que, en el correr de los tiempos se formó, y sin duda los tres apellidos de que consta, son variantes de uno solo. El tríptico lo forman los tres apellidos de *Navarro*, *Najarro* y *Naharro*.

(1) *Nafarroa*, con su terminación en *oa*, recuerda a *Ondarroa*; *oa* viene a ser un sufijo toponímico: *Ondarr - oa*=«arenal», de *ondar*=«arena».

Como se ve, en el tríptico tiene cabida también una nueva variante en *j* (*Najarro*), que a cualquiera podría inducirle a pensar en un nombre más, y también él muy riojano, en cuya formación cabría en hipótesis suponer que ha intervenido la radical *nahar* que decimos. Es el nombre de *Nájera*.

No será también *Nájera* una variante más *Najarra*, de *Naharra*, *Nafarra*, *Navarra*?

Nos explicaremos.

Etimología de NAJERA

Este nombre de la famosa Ciudad riojana, actualmente reviste esta forma de *Nájera*. Pero es que si nos remontamos a la forma tradicional o formas tradicionales de este nombre, nos encontramos, por de pronto, con que su transcripción, aun en la pluma de los Cronistas del siglo XV y principios del XVI, más bien que *Nájera* con *e*, es *Nájara* con *a* (1). Y, si nos remontamos más y registramos documentos latinos de la Edad Media hallamos formas—si bien un tanto sospechosas de reacción erudita—mucho más distantes aún de aquella hoy usual: formas como *Nagara*, *Naggara*, *Naghara*, *Naigara*, *Nayara*, *Naxara*, *Nazara*, *Naiera* (*Nagarensis*, *Naiarensis*, *Nazarensis*)... se han apellidado muchos Obispos de Calahorra en la Edad Media.

Y, por fin, si consultamos las Crónicas Arabes, hallaremos las interesantes formas: *Nasrá*, *Naxir*, *Najirá*... (2)

Para una mayor aproximación del nombre de nuestra Ciudad al de *Navarra* o *Noharra*, consignemos, desde luego, en cuanto a la vocal *e* de la segunda sílaba (*Nájera*), que, a parte la autoridad de los Cronistas que hemos citado, en general pesa sin duda muchísimo más la forma en *a* que la forma en *e*, por razón del mayor número de veces que se presenta, ya que la casi totalidad de las variantes que hemos citado en documentos latinos, son en *a* y no en *e* (*Nagara*, *Naggara*, *Naghara*, *Naigara*, *Navara*, *Naxara*, *Nazara*... *Naiera*).

Y por lo que se refiere a la *rr* fuerte de *Navarra*, en contraposición a la *r* suave de *Nájera*, téngase en cuenta la facilidad y frecuencia con que se intercambian ambas *rr*, tanto en caste-

(1) Fernando del Pulgar. *Crónica de los Reyes Católicos*. «Espasa Calpe». Madrid 1945.

(2) E. Alarcos Llorach. *Apuntaciones sobre toponimia riojana*. BERCBO 1950. Año V. Núm. XVI, pág. 475.

llano como en vasco (vid. *guitarra* por la latina *cítara* en castellano, y *piperra* por la latina *pípera* en vasco, etc.)

Y, para inclinar un tanto más la balanza, considérese la propiedad con que a la Ciudad riojana sobre el río Najerilla se acomodaría una etimología a base de *nahar*—« río ». Tan perfectamente como el caso de *Nahárruri*, sobre el Río Oja, o al caso de la Ribera del Arga en Navarra.

Cabrá, pues, decir que también la voz Nájera es un derivado más (una variante en *j*) de la radical *nahar*?

La máxima dificultad para admitir esta hipótesis, es precisamente la falta del sonido *j*, que hoy en día ostenta en su segunda sílaba. *Nájera*, en su forma original, no tuvo sonido *j* en su segunda sílaba. La letra originaria de esta sílaba era una *i* (*Naiara*), o su próxima *x* (*Naxara*, en pronunciación de sibilante palatizada, equivalente a la *sh* inglesa o *ch* francesa o *x* vasca. Y es que, como muy atinadamente observa la máxima autoridad de Menéndez Pidal (1), la palabra en cuestión es de origen pre-romano, y su forma típica era la de *Naiara*; la palabra no es de origen árabe, en cuyo caso, sí, hubiese encajado en ella perfectamente una *j* en su segunda sílaba. Y la prueba quizás más convincente de ello es la forma en que las Crónicas árabes transcriben el nombre. Forma indecisa. Ahora *Nasrá*, ahora *Naxir*, ahora *Najirá*. Indecisión que, sin duda, no hubiera existido desde luego si la voz en su origen hubiese sido conocida como voz árabe, y si su segunda sílaba hubiese sido decididamente en gutural (*j* o alguna equivalente árabe de ella).

Recuérdese, asimismo, que de las múltiples transcripciones de los documentos latinos de la Edad Media, una va en forma de *Naiara* (como Río *Oia*, v. gr.), otra en su próxima *Naxara* (como Río *Oxa*, *x* = *ch* francesa ?, otra en *Nazara* (transcripción defectuosa (?) por falta de signo latino adecuado para el sibilante palatizado), y las demás, que son en *ga*, *gga*, *gha*, *iga* (*Nagara*, *Naggara*, *Naghara*, *Naigara*), son igualmente transcripciones por aproximación de un sonido palatizado, *y*, *ll*, *x*, *ch*, *ñ*, como se evidencia por las transcripciones tan conocidas de *Velegia*, *Degio*, *Río Ogga* (con sus equivalentes *Oxa*, *Olia*), que corresponden a *Velaya*, *Deyo*, *Río Oya*, y como *Sango*, *Sanguiz*, *Fertungo*, que tanto pueden corresponder a un *Sancho* y *Sanchiz*, como a un *Ordoño*.

(1) Menéndez Pidal. *Orígenes del Español*. Madrid 1926, pág. 544.

Así, pues, no cabe pensar en la procedencia de la voz *Nájera* o *Nájara* de la referida radical *nahar*, como nosotros alguna vez, *in mente*, llegamos a pensar. La voz es pre-romana, diremos con Menéndez Pidal; y su forma imaginaria hubo de ser un *Náiara*, o su próxima *Náxara* con sonido palatizado...

Con lo cual no se quiere decir, sin embargo, que renunciamos a registrar en hipótesis, como existida alguna vez, a nuestro propósito, una forma *najar* intermedia entre el original *nahar* de *Naharro*, y las posteriores *navar* o *nafar* de *Navarro* o *Nafarro*, como se evidencia por la existencia del apellido *Najarro* que hemos citado.

Navarra y las montañas

Por fin, para prevenir posibles extrañezas sobre la gran extensión que concedemos al substractum *nahar* como aplicable a la totalidad del nombre de Navarra, debemos recordar aquí lo que la historia depone acerca de los orígenes del nombre del antiguo Reino: que él fué de ámbito muy limitado en sus principios, ceñido, a lo que nosotros creemos, a sola la Ribera. Y véase la coincidencia de las cosas: *Nahara* es exactamente «ribera»; de *nahar* = «río» (ya lo tenemos dicho), como «ribera» es del latino *rivus* = «río» también, o, mejor quizás, de la también latina *ripa* = «orilla».

Se suele decir que el nombre nació y se aplicó primeramente a la Merindad de Estella. Quizás sea más exacto que se aplicó primero a la «Ribera» por antonomasia, que es la Ribera del Arga (1).

El caso cierto es que los Documentos Reales navarros de la

(1) Acerca de la situación de la zona conocida por «Navarra» en la Edad Media, arroja no poca luz las datas siguientes: 1157, Donación de Sancho el Sabio, Arch. Cat. de Tudela: *Regnante me... in Nauarra, in Pampilona, in Stela et in Tutela*; 1158, Donación del mismo en el mismo Archivo: *Regnante me... in Nauarra, in Pampilona, in Stela et in Tutela*; conforme a lo cual la zona denominada *Navarra* era distinta de Estella, como era distinta de Pamplona y Tudela. Item: 1158, Escritura de Venta, en el mismo Archivo: *Regnante Rex Don Sango in Nauarra et in Tutela... In anno quando Rex Don Sango recuperavit Artasona et alias uillas de Nauarra*; Conforme a lo cual Artajona (en la ribera del Arga) como las demás villas que no se nombran, eran de la zona llamada *Navarra*, distinta de Tudela y, desde luego, distinta también de Estella y Pamplona: estrictamente «la Ribera», *Náhará*.

Edad Media distinguen cuidadosamente, sobre todo entre Navarra y las Montañas, cuando, al titular a sus Reyes, hacen constar distintamente, que reinaban «en Navarra y en las Montañas».

Andando el tiempo, sin embargo, la denominación de origen árabe tuvo mayor éxito, y se fué extendiendo, de la Ribera a la Cuenca de Pamplona, y de aquí aun a las Montañas del Norte de la Capital, para más tarde aplicarse hasta a la lejana Merindad de Ultrapuertos o Baja Navarra, hoy francesa.

* * *

He ahí en breves palabras la curiosa odisea de un nombre, de préstamo árabe, que, a juzgar por la Toponimia, originariamente lo mismo lo hallamos en la Rioja Alta, como en Navarra, como también en las tierras del Cid y Fernán González, de Castilla.

